

María del Carmen Vázquez Mantecón

La palabra del poder

*La vida pública de José María Tornel
(1795-1853)*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2008

269 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 28)

Ilustraciones.

ISBN 978-970-32-5000-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/palabra/poder.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

DE LA CIMA DEL CITLALTÉPETL AL ABISMO

1841-1846

Representante del héroe

La cumbre más alta de todo el país, el Citlaltépetl, es uno de los guardianes del valle de Orizaba, al que Tornel pertenecía. Cubierto eternamente de nieve, el volcán se convirtió en una metáfora de lo que eran para él el predominio y la grandeza. Lo vio como un testigo de su historia y lo llamó *monte soberbio de mi patria*.¹ Después lo equiparó al Monte Blanco, al repetir para su Citlaltépetl lo mismo que dijo Dumas de su cima: *mira por encima de las cabezas de las demás montañas, que no son más que colinas junto a él*. Para Tornel, el de Orizaba, era un *gigante de la naturaleza, en cuya presencia se inspiraban sentimientos de superioridad sobre los enemigos*.² Hacia octubre de 1841 se iniciaba otra época santannista, ahora con aires de dictadura. De acuerdo con las Bases de Tacubaya y con el movimiento que puso fin a su disputa por el poder con Anastasio Bustamante, Santa Anna prestó juramento como presidente provisional. Su amigo y compañero José María Tornel estuvo muy cerca de él en este periodo, no sólo como colaborador político sino como intelectual del régimen. Tornel sabría lo que significaba estar en la cima del monte más alto, en donde respiró los aires de superioridad que le daba contar con la confianza de Antonio López.

Tornel contestó el discurso de Santa Anna en su toma de posesión con una pieza repleta de loas a don Antonio, en la que hizo el ajuste de cuentas sobre la revolución que los llevó al poder. A Santa Anna lo llamó *ciudadano cuyas gloriosas hazañas ilustran tantas épocas*. Rememoró el fracaso de los distintos proyectos políticos en el país desde la independencia y habló de la necesidad de establecer nuevas instituciones. Sostuvo que los principios de *orden, libertad y progreso* serían el único sendero para los gobernantes y anunció *ventura* para la nación. Dijo que en México las instituciones habían enfrentado al pueblo. Culpó al poder conservador por entorpecer la marcha de los negocios,

¹ José María Tornel, *Oración pronunciada por el coronel... el día 16 de septiembre de 1827...*, México, Imprenta del Águila, 1827.

² José María Tornel, *Reseña histórica...*, op. cit., p. 353.



12. "Pico de Orizaba"

porque por sus errores se independizaron Texas, Tabasco y Yucatán. De nueva cuenta recurrió a su providencialismo al decir que *gracias a los deseos del ser eterno, Santa Anna se ha colocado a la cabeza del pueblo*. Dijo que el caudillo *selló con su sangre sus servicios* en Tampico y en Veracruz y siempre iba a marchar *precedido por la opinión y acompañado con la victoria*. Lo llamó *ilustre general* y le recordó que el único sendero era el de la libertad. Sin embargo, además de alabar a Santa Anna, no descuidó mencionar al militar Mariano Paredes, a quien llamó *hijo querido de la patria*, por haber lanzado el grito de salvación en Jalisco. Un día después, Santa Anna lo designó ministro de la Guerra. Como en otras ocasiones, José María se pintó a sí mismo como un resignado y protestó que no se iba a separar de los principios de libertad y progreso racional que había proclamado su jefe.³

Pocos días después, ofreció un banquete a Mariano Paredes, al tiempo que se dejaba ver muy cerca de Santa Anna. Con él asistía a la ópera, como la noche en que fueron a la representación de *Belisario*, muy gustada por ambos. Esa ocasión, algunos espectadores dieron su propia función a los políticos ahí presentes, porque después de que tres aduladores gritaron vivas a Santa Anna, se oyó una voz que dijo

³ *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de octubre de 1841.

“cállate”. El público vio cómo el presidente era atendido con solicitud por Manuel Gómez Pedraza y por José María Tornel.⁴ Días después, el 6 de noviembre de 1841, Tornel era ascendido a general de división. Para la celebración del aniversario de la victoria de Santa Anna frente a los franceses, ese 5 de diciembre de 1841, se anunció el día con salva de artillería, el arzobispo dio un sermón y, en la tarde, en el paseo, Santa Anna se presentó en un coche acompañado por Tornel y Bocanegra. Cinco días más tarde, el presidente y sus ministros firmaban la convocatoria para la reunión del nuevo Congreso,⁵ mientras empezaban a llegar a la oficina de Tornel las actas de adhesión de los pueblos al Plan de Tacubaya.⁶

El gobierno empezó a cumplir sus promesas de progreso, por lo que se inició la construcción del nuevo mercado de El Volador, obra que se encargó al arquitecto Lorenzo de la Hidalga y al empresario Oropeza. El discurso alusivo lo pronunció Tornel, a nombre de Santa Anna, el día que colocaron la primera piedra. José María creía, y así lo dijo, que los monumentos iban a sobrevivir por encima de las victorias, y ahí estaba Napoleón, quien, según Tornel, tuvo más celebridad por sus obras públicas que por haber ganado cien batallas. Anunció trabajos en el panteón de Santa Paula y la construcción de un nuevo teatro.⁷ Las tareas propias de Tornel incluyeron la de velar por la seguridad política de las distintas regiones del país y, sobre todo, la de manejar las elecciones para asegurar el voto para Santa Anna.⁸

Las cartas clave

Tornel sostuvo una estrecha correspondencia con varios jefes políticos y con algunos militares para influir en las votaciones para presidente de la República. Es muy reveladora la que estableció con Mariano Paredes, porque en ella deslindó a la nueva administración del grupo de Gómez Farías y del de Lucas Alamán. Paredes había regresado a Jalisco con instrucciones de Santa Anna de que los “hombres del 33 no se hagan dueños del movimiento que han emprendido, para salir de la inacción a que nos han reducido los del 36”. Paredes escribía que ten-

⁴ Carlos María de Bustamante, *Diario...*, *op. cit.*, lunes 1 de noviembre de 1841.

⁵ *Manifiesto y convocatoria del Poder Ejecutivo provisional de la República Mexicana en 19 de diciembre de 1841*, México, Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno, 1841.

⁶ Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, Mariano Riva Palacio Paper's*, Carta de Florencio Villarreal a José María Tornel, 14 de noviembre de 1841.

⁷ *Diario del Gobierno*, 1 de enero de 1842.

⁸ Bancroft Library, *Vallejo Paper's*, 11 de febrero de 1842.

dría cuidado de que Jalisco no se pusiera de parte de los “*sansculottes*” que “tanto Tornel como Santa Anna reprimieron en el 34”. El temor de la nueva administración era que se adueñaran de las elecciones *los capataces de 1828 y 1833*, que querían designar al general Herrera como presidente y que pretendían separar el mando militar del político en los departamentos, restablecer la milicia cívica y anular al ejército permanente. Tornel estaba seguro en sus cartas de las bondades de la revolución que ellos habían hecho y le pidió que fuera meditando qué partido tomaría, invitándolo a que se uniera al que pretendía colocar a la nación *en el justo medio que es necesidad mayor de los pueblos y el espíritu dominante de la época*. Paredes, por su parte, hizo una defensa de los militares y alabó a Santa Anna, quien, según él, una vez más había salvado al país de grandes crisis. Le parecía que el gobierno no había excedido su poder y repitió que en lo que estuviera de su parte procuraría secundar las decisiones del presidente.⁹

En otra carta —dirigida al comandante general de la Alta California, Miguel Micheltorena— Tornel expuso cuáles eran las miras y los anhelos de Santa Anna: *ser amigo del progreso, la unión de los mexicanos, que los pueblos disfruten del amparo de las leyes y que obedezcan a las autoridades, que los gobernantes procuren el bien y eviten los perjuicios*.

Tornel pasó casi todo el mes de abril de 1842 enfermo, primero por una infección en los ojos y después con una fuerte disentería, pero se alivió en mayo para cerrar trato con el gobierno, al que le compró la hacienda de San Juan de Dios que estaba en el partido de Chalco y que había pertenecido a los exclaustrados. Se dio tiempo para interceder por el dramaturgo Ignacio Rodríguez Galván, quien desengañado en amores pidió ser trasladado a La Habana.¹⁰ Por esos mismos días quedó sellado su pasado insurgente, al concederle el ejército la cruz y placa de primera clase que otorgaba a quienes cumplían treinta y cinco años de servicios. Aunque él había ingresado al ejército en 1813, le abonaron en la cuenta más de seis años, gracias a distintos decretos que premiaban con antigüedad ciertas acciones consideradas “patrióticas”.¹¹

El proyecto político de Mariano Paredes

Tornel recibió una carta de Paredes en la que este último le comunicaba su parecer sobre cómo hacer las elecciones y, de paso, su proyecto polí-

⁹ Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, García Folder's, Correspondencia de Mariano Paredes y Arrillaga*, abril y mayo de 1842.

¹⁰ En retribución, Rodríguez Galván le dedicó a Tornel su drama *Privado del virrey*.

¹¹ ADN, *Cancelados*, exp. XI/111/1-93, t. 1.

tico, económico y social para México. Estaba de acuerdo con Tornel en “que el voto nacional se emita por el órgano de sus autoridades civiles”, lo que le parecía muy fácil, pues, dijo, los comandantes generales — que son gobernadores — podían influir en las juntas departamentales. No estaba de acuerdo, sin embargo, con la propuesta de que las guarniciones apoyaran la elección, y prefirió que éstas se limitaran a mantenerse en “disposición de apoyar” la votación para que no se vinculara a los militares con ella. Según él, la revolución se hizo para las clases productoras y acomodadas. Quería que no se hablara de centralismo ni de federalismo, ya que el grupo regenerador lo que buscaba era mantener la paz y el orden público, reprimir la licencia y la insubordinación y hacer efectivas las garantías individuales. Proponía que en la Cámara tuvieran representación los militares prestigiados, los obispos y los cabildos, los propietarios de cierta extensión de terreno, los comerciantes, mineros y fabricantes de cierto capital y la alta magistratura.¹²

Mientras tanto, Tornel organizaba, en honor de Santa Anna, un “día de campo” en la huerta de su casa de San Cosme para que fuera el primero en probar los chabacanos que brotaron ese verano.¹³

Huejotzingos contra federalistas

Como los congresistas habían intentado detener el crecimiento del ejército, Tornel arengó en el *Diario* contra ellos al tiempo que hizo una defensa de esa fuerza. Les recordó que para arreglar los derechos de los soldados debían atender a los enormes sacrificios que éstos habían hecho por la independencia. Reforzó estas ideas en un discurso que pronunció en la sesión del Congreso el 12 de octubre de 1842, en la que se discutía si el gobierno sería federalista o centralista. La pieza de Tornel era una apología de Santa Anna y de su dictadura, una manifestación por el centralismo y una justificación ante los demás, por sus múltiples cambios políticos. Anunció que no había ido a retractarse de sus opiniones, las que había consignado en los hechos de su vida pública y en sus escritos. Procuraba sólo que la razón fuera su escudo, la filosofía su consuelo y su *estrella constante la voluntad del pueblo*, aunque aclaró que su *gubernalle* habían sido sus propios desengaños.¹⁴

¹² Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, Correspondencia de Mariano Paredes, op. cit.*, mayo de 1842.

¹³ Carlos María de Bustamante, *Diario...*, *op. cit.*, sábado 25 de junio de 1842.

¹⁴ José María Tornel, *Discurso pronunciado en la sesión del día 12 de octubre de 1842 del Congreso Constituyente en apoyo al dictamen de la mayoría de la Comisión de Constitución del mismo*, México, Imprenta de J. M. Lara, 1842.

A pesar de todo, ese día no brilló en la tribuna; fue opacado por su contrincante Mariano Otero, quien propuso la federación como forma de gobierno y a quien amigos y enemigos concedieron muchos elogios por sus excelentes dotes de orador. Santa Anna eligió ir a su hacienda Manga de Clavo y mandó llamar a Nicolás Bravo para que se encargara del gobierno. Éste llegó el 20 de octubre y fue recibido por Tornel, quien se encargaría de que en el Congreso no dominaran los federalistas.

Mientras tanto, se le presentó la posibilidad de apaciguar su conciencia por sus culpas con Vicente Guerrero. Recibió una carta de Mariano Riva Palacio, quien, a nombre de su esposa, Dolores Guerrero, y de la madre de ésta, Guadalupe Hernández de Guerrero, solicitaba que los restos de don Vicente fueran trasladados a la ciudad de México, porque en los últimos tiempos se habían exhumado y no se les estimaba como antes en Oaxaca.¹⁵ Tornel dio facilidad para realizar todos los trámites: escribió al general León, jefe político de ese estado, para que nombrara a un oficial de su confianza para traer los restos custodiados a la capital, y ordenó que encerraran los despojos en una caja con llave para que no se extraviaran y que la llave fuera inmediatamente enviada a su secretaría. Los huesos fueron puestos primero en una caja de plomo que se metió dentro de una de hojalata, y ambas se introdujeron en una de caoba con dos cerraduras. En el Peñón Viejo, a la entrada oriente de la ciudad de México, salió a recibirlos una comisión formada por Riva Palacio, Manuel Gómez Pedraza y Juan Rodríguez Puebla, rector del Colegio de San Gregorio. Los alumnos de éste asistieron a un acto religioso, en el que se colocó la caja en una pequeña bóveda y Tornel hizo formal entrega de ella al rector.¹⁶

En el mes de diciembre se dio el pronunciamiento de Huejotzingo, en el que algunos militares desconocieron al Congreso. Tornel, quien fue señalado como uno de sus artífices, envió después a todos los comandantes generales que se sublevaron una planilla para que en ella levantaran el acta respectiva. Éstas sirvieron a Nicolás Bravo —junto con el pronunciamiento de la guarnición de la capital— para decretar el 19 de diciembre que disolvía al Congreso, que sería sustituido por una junta de notables. Este decreto aparecía firmado además por los ministros, entre ellos José María Tornel y José María Bocanegra. La junta tendría el doble carácter de ser nacional y legislativa, y estuvo

¹⁵ Secretaría de Guerra y Marina, *Colección de documentos históricos mexicanos*, París-México, Librería de Ch. Bouret, 1920, p. 316-327, y *Mariano Riva Palacio Paper's*, op. cit., noviembre y diciembre de 1842.

¹⁶ Secretaría de Guerra y Marina, *Colección de documentos históricos...*, op. cit., y *Mariano Riva Palacio Paper's*, 1 de diciembre de 1842.

formada por ochenta honorables que abrieron sus sesiones a principios de enero de 1843.

Los congresistas comunicaron que la fuerza armada los había disuelto por sus ideas de federación dominantes en el proyecto de Constitución que estaban discutiendo. En un manifiesto fue denunciada la tiranía de Santa Anna, Valencia, Bravo y Tornel, quienes, decían, “no tienen más patria que el pansismo [*sic*]”, aludiendo a su engordada fortuna a costa de millones que perecían en la miseria.¹⁷

La cuenta de los militares

Una de las herencias que recibió el año nuevo de 1843 era la guerra que desde hacía tres años se había desatado en Yucatán en contra del orden constitucional y que determinó su separación de la República. El gobierno de Nicolás Bravo designó a Mariano Paredes general en jefe de la división del ejército que operaba en Yucatán, pero éste se negó a ir a esa campaña.¹⁸ Santa Anna mismo le escribió a Paredes para reclamarle por su negativa y mejor decidió regresar a la ciudad de México. La atención de todos los mexicanos se fijó desde el 18 de febrero en la aparición de un cometa que se separaba del disco del sol con una gran cola y que precedió la entrada fastuosa de Santa Anna en la ciudad el 5 de marzo, organizada por Tornel. Carlos María de Bustamante creía que don José María hacía magnífica la ceremonia porque tenía sentimientos de culpa con Santa Anna por haber organizado días antes una reunión de enemigos dispuestos a asesinarlo. Olavarría y Ferrari, en *México a través de los siglos*, habla de ese supuesto complot, aunque atribuía su autoría al general Valencia, quien estaba resentido porque había apoyado a Santa Anna y, en su momento, a Anastasio Bustamante, y no había obtenido hasta entonces mejores satisfacciones.

Antonio López decidió a su regreso nombrar como comandante general de México a Mariano Paredes. Al verse despejado de la escena, Valencia se alió con Tornel e intentó negociar con el presidente. Ambos reconocían que habían conspirado y convencieron a Santa Anna de que no lo habían hecho contra él sino contra la fuerza de Paredes, quien podría ocupar la presidencia. Entonces, Tornel recibió órdenes de advertir a los cuerpos de la guarnición, a través del general

¹⁷ *El Congreso Nacional Constituyente a los pueblos de México*, s. p. i., 9 y 19 de diciembre de 1842.

¹⁸ Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, García Folder's*, 20 de febrero de 1843.

Mariano Salas, que no acataran ninguna orden de Paredes y esperaran a que fuera nombrado oficialmente un nuevo comandante general.

En la noche del 7 de marzo, Tornel llamó a Paredes y le comunicó que Salas era quien ejercería por lo pronto el control, con el consecuente enfurecimiento de don Mariano, quien todavía fue capaz de pedir que Tornel no se volviera a entrometer, y dijo que sólo esperaba órdenes oficiales que vinieran de la presidencia. De ahí salió Paredes a ver a Salas; al darse cuenta que lo habían hecho a un lado, insultó a Tornel y al presidente, según la denuncia que hizo Salas y que se publicó en la sumaria del caso. Por su parte, Paredes recibió un oficio en el que le decían que había sido acusado ante el gobierno por haberle faltado al respeto, y que quedaba arrestado en su casa mientras se le abría un proceso. En éste, los testigos no pudieron probar nada y alcanzó la libertad. Entonces publicó una carta contra Tornel, por lo que fue mandado al cuartel de Toluca —de donde huiría el primero de mayo siguiente—, apartándose por un tiempo de la escena política a la que volvería como un consumado enemigo de Tornel y de Santa Anna.¹⁹

Una vez que habían hecho a un lado a quien poco antes llamaba su gran amigo e hijo querido de la patria, Tornel festejó su cumpleaños número cuarenta y ocho con grandes ceremonias, el 19 de marzo, día del santo José de su nombre. En el ministerio se abrió una lista para que se apuntaran todos los que querían felicitarlo. En el Colegio de San Ildefonso, los alumnos le obsequiaron con la puesta de la comedia de Bretón de los Herreros, *Muérete y verás*, exactamente el 19, y los oficiales del ministerio le regalaron unas charreteras de oro. Sin embargo, aunque el joven autor Guillermo Prieto había escrito un “capricho dramático” para que Tornel fuera felicitado por los alumnos en su cumpleaños, que tituló *El susto de Pinganillas*, éste no se representó. La causa fue que Prieto llamaba a Tornel “Tronera” y que se refería a una conspiración que tramaban algunos oficiales. Además, hacía alusión con ironía a que fue precisamente en San Ildefonso donde nacieron los sueños de patria y libertad de Tornel. La pieza de Prieto incluía odas, cantos, décimas, y muchas vivas y aplausos para Tornel, incluso piropos como el ¡guapo! que le dirigía la única mujer de un elenco de once actores.²⁰

El gobierno enfrentaba por entonces dos conflictos de importancia: uno con los texanos y el otro con los yucatecos. Tornel dictó un decreto en el que declaraba que, para la administración, ambas guerras tenían carácter nacional porque lo que estaba en juego era la conservación ín-

¹⁹ *Ibid.*, *Correspondencia de Mariano Paredes y Arrillaga*, marzo-abril de 1843.

²⁰ Guillermo Prieto, *El susto de Pinganillas. Capricho dramático con que los alumnos del Colegio de San Ildefonso felicitaron el cumpleaños de J. M. Tornel la noche del 19 de marzo de 1843*, México, Ignacio Cumplido, 1843.

tegra del territorio. Anunció que los generales, jefes, oficiales y tropa que participaran para defender los derechos de la nación serían recompensados.²¹ En Yucatán, el ejército mexicano no venció a los rebeldes y terminó por desocupar la península. El historiador veracruzano Manuel Rivera Cambas apuntó que con esa derrota quedó aplazada una guerra que había sido muy costosa y en la que fue patente la torpeza del gobierno y de los generales, pero, sobre todo, enfatizó que el peor de los males estuvo en el ministro de la Guerra, que dirigió los combates desde su escritorio. Esto lo probaba una carta fechada el 30 de mayo de 1843 y firmada por José López de Santa Anna, hijo del presidente, quien fue a la guerra como ayudante de campo del general Peña y Barragán. En ella pretendía exculpar al ejército mexicano de la fallida guerra en Yucatán. Sin embargo, el rumor generalizado era que Tornel había escrito esa carta firmando con el nombre del hijo del presidente, con el objeto de buscar una reconciliación, oscurecer el brillante comportamiento del ejército del estado —los llama *pérfidos, hombres de mala fe, insurgentes*— y rehabilitar el honor de la tropa del gobierno, a la que atribuía siempre el triunfo. Un militar yucateco, Sebastián López de Llergo, reprodujo la misiva en un folleto titulado *Desahogo de don José María Tornel bajo la firma de José López de Santa Anna*, al que agregó muchas notas con su versión y que Tornel nunca desmintió. En una de las notas decía que don José María, a pesar de ser militar y todo un general de división, “no es nada apasionado al silbido de las balas”, y que si hubiera pisado el campo de batalla sabría “toda la distancia que hay de las caravanas de palacio al teatro de los acontecimientos”. De José López de Santa Anna escribió que, aunque se le quería pintar como un nuevo capitán de siglo, fue el más empeñado en la retirada del ejército del centro. Como defensor del federalismo y de las castas, llamó a Tornel y a sus hombres “los señores huachinangos” —por descoloridos—, a quienes acusó de traidores y mentirosos.

Llegó el día en que fueron juradas las Bases Constitucionales elaboradas por la Junta de Notables. La ceremonia tuvo lugar el 13 de junio de 1843, “cumpleaños” de Santa Anna, quien leyó un discurso elaborado por su ministro consentido.

Asegurar el voto: exigencia del momento

Tornel también sostuvo una importante correspondencia con el general José María Rincón Gallardo. Ésta revelaba, por un lado, los mane-

²¹ *El Estandarte Nacional*, marzo de 1843.

jos del ministro en cuestiones de seguridad nacional y, por otro, daba cuenta de una parte de su vida familiar. Además de que uno era ministro y el otro gobernador, la relación entre ambos se dio al convertirse en consuegros por el matrimonio de Pepe, el hijo mayor de Tornel, con Guadalupe, hija de Rincón.

Tornel entreveraba cartas a su hijo. En una le pedía que viniese a la ciudad de México, dada la gravedad de Agustina —esposa de José María y madre de Pepe—, y porque le daría mucho gusto abrazar también a su nuera Guadalupe y a su nietecito, que no conocía. Dio cuenta de sus múltiples ocupaciones en los negocios públicos y de algunos *reveses* que, sin embargo, habían aumentado la firmeza y la energía del gobierno. Creía que, mientras estuviera presidido por Santa Anna, no se temerían los contratiempos. Confesó que había estado muy malo del estómago, aunque por su culpa, *pues sabes*, le dijo a su hijo, *que soy goloso de fruta y en este año me han regalado sandías y melones bastantes para poner otra plaza del Volador*.²²

Correspondió a Tornel comunicar a su consuegro que Santa Anna lo había nombrado gobernador y comandante general del departamento de San Luis Potosí, aunque no eran muy afines políticamente, y esto quedó claro cuando el presidente y su ministro ordenaron a Rincón Gallardo que fusilara a uno por haber sido agente y cabecilla de la sublevación de los prisioneros texanos. Rincón se resistía a cumplir, mientras Tornel insistía en que ese aventurero había hecho *males muy positivos a los mexicanos* y que sólo los que no tenían sentimientos de nacionalidad se atrevían a censurar la conducta del gobierno. Pontificó que, cuando un gobierno tenía dignidad y energía para castigar el mal, *se levanta el tole tole de algunos individuos calificando los actos de la administración como bárbaros y tiránicos*, pero había que despreciarlos y *desoírlos*.

También dio instrucciones para el manejo de las elecciones próximas. Quería asegurar que el departamento de San Luis Potosí votara por Santa Anna, ya que se enteró de que allí habían propuesto como candidato a Lucas Alamán. Pensaba que éste no duraría en la presidencia ni tres días, porque la gente, al recordar su *horrible picalugada*, lo sacrificaría. En una carta muy reservada le decía que debía tener cuidado con la fuerza que había adquirido el general Valencia, que por lo menos podría dispersar los votos y no obtener mayoría *nuestro ilustre amigo el general Santa Anna*. En una misiva memorable reveló los verdaderos apoyos con los que contaba el gobierno en las elecciones, la relación entre Santa Anna y Tornel y los manejos privados que éste hacía de los asuntos políticos. Rincón pretendía pasar a Aguascalien-

²² Archivo de la Hacienda Ciénega de Mata, Jalisco, enero-agosto de 1843.

tes como gobernador, pero le negaron esta posibilidad, porque decían necesitarlo más en San Luis Potosí, en donde le ofrecieron la reelección. Tornel nombró al candidato para Aguascalientes pensando en alguien que garantizara el triunfo de Santa Anna. Usted sabe —dijo Tornel a Rincón— que *en política conviene obrar según las exigencias del momento* y, para él, lo principal era asegurar el voto.

Desde fines de julio de 1843 fueron nombrados los individuos que debían componer el Consejo de Gobierno de acuerdo con las Bases. El ministro de la Guerra fue uno de sus miembros y escribió que su gratitud hacia el presidente *no tiene límites*. A éste le ofreció cooperar con un celo decidido y con intenciones puras por la prosperidad del país.²³ Por esos días, el gobierno de Santa Anna anunció la reinauguración de la Casa del Apartado y, a nombre del presidente, Tornel dirigió una arenga al público. Puso en boca de Santa Anna la creencia de que él había sido llamado *para reparar lo perdido*. Estaba ahí para que no se menoscabaran los derechos de la soberanía: había resuelto que el apartado del oro y plata de las minas mexicanas dejara de estar en manos de los especuladores privados y volviera a la nación. Santa Anna aparecía como un hombre que sabía oír buenos consejos y como un obsesionado en ideas y sentimientos por el honor de su patria. Quería que quedara memoria de que hizo todo lo que pudo para asegurarse en el recuerdo de que benefició al pueblo.²⁴

Para el decimocuarto aniversario de la heroica victoria de Santa Anna sobre Barradas, que se celebraría el 11 de septiembre, la fiesta de Tornel se vio empañada por dos muertes que significaban mucho en su vida. El día 10 falleció su pariente Joseph Mendívil, nombre que él usurpó a sabiendas del equívoco que generaba cuando anduvo con los insurgentes en 1813 y cuando quiso ser iturbidista. También —el día 12— murió su esposa, Agustina Díez de Bonilla, después de una penosa enfermedad de diarrea y flujos. El *Diario del Gobierno* dio cuenta del funeral de ella, que estuvo presidido por los hermanos del ministro y al que concurrieron los secretarios de Justicia, de Hacienda y de Relaciones. En *El Museo Mexicano* dijeron que esta señora había sido “un modelo de virtudes privadas”.

Como don José María había hecho buen dinero, dio cinco mil pesos para redimir parte del capital — quince mil quinientos pesos— que debía al gobierno por la hacienda de San Juan de Dios.²⁵ El mismo día que hizo el pago, el 9 de octubre de 1843, un rayo entró en su despa-

²³ AGN, *Gobernación*, S/S, 26 de julio de 1843.

²⁴ *Diario del Gobierno*, 23 de julio de 1843.

²⁵ Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, Mariano Riva Palacio Paper's*, 9 de octubre de 1843.

cho, le quemó el cabello y le lastimó una pierna, según él contó en una carta a su amigo el general José Juan Sánchez. Tornel creía que su vida *escapó milagrosamente* y agradeció a la Divina Providencia que lo hubiera salvado.²⁶ Dos meses después y ante notario público, determinó fundar una obra pía y una memoria de misas en la congregación del oratorio de San Felipe Neri, “para que el alma de su esposa experimentara algún alivio”. Destinó “para siempre” mil pesos, con hipoteca de su casa número seis de la calle de Corchero. Con el rédito anual que producían los mil pesos —que era de sesenta pesos— ordenó que se dijeran cinco misas por mes —una de ellas en día doce— y una al año en cada aniversario.²⁷

Mientras llegaba el resultado de las elecciones de los departamentos, Santa Anna dejó el poder el 4 de octubre de 1843 a Valentín Canalizo. En los meses que restaban del año, correspondió a Tornel como ministro de Guerra firmar los convenios que celebraran la reincorporación de Yucatán.²⁸ Algunos días después, para sellar las paces, ofreció un convite a los comisionados yucatecos.

La presión orquestada por Tornel salía victoriosa. En la reunión de ambas cámaras, el 2 de enero de 1844, fueron abiertos los pliegos con las votaciones de los departamentos, que dieron diecinueve votos para Santa Anna.²⁹ Sin embargo, Antonio López alegó estar enfermo e insistió en que Canalizo se encargara de la presidencia interina, lo cual fue objetado por el Congreso. Dado que Santa Anna amenazó con vetar la elección que hicieran, reunido el senado con enormes presiones, designó como presidente interino a Canalizo, en una votación en la que hasta Tornel obtuvo un voto.

Tornel presentó a ambas cámaras la memoria del despacho de Guerra y Marina correspondiente al año anterior. Como siempre, dio su versión político-militar de los agitados sucesos del año que feneció y confesó que había estado inmiscuido en otras áreas que no eran de su estricta competencia. Justificó que el ejército hubiera promovido la regeneración de la patria en las acciones de Yucatán, Tabasco, Texas, Nuevo México, Soconusco, las Californias, Sonora, y contra los levantamientos indígenas en el sur de México. Al gobierno de excepción del que formaba parte lo llamó filosófico y humano. Fue muy cuidadoso en sus referencias a su sagrada obligación de informar al pueblo lo que había

²⁶ Carta de José María Tornel a José Juan Sánchez, noviembre de 1843.

²⁷ Archivo de Notarías de la Ciudad de México, notario Francisco de Madariaga, 9 de diciembre de 1843.

²⁸ Edmundo O’Gorman, *Historia de las divisiones territoriales en México*, México, Porrúa, 1985, p. 95.

²⁹ José Ramón Malo, *op. cit.*

hecho como administrador público. Pensaba que las memorias eran *la historia de toda una época* y que eran útiles a los legisladores *que encadenan siempre lo pasado con lo futuro*. Expuso sus ideas con respecto a la territorialidad y a la propiedad, asuntos candentes en ese tiempo. Sostuvo que había que cuidar las Californias de la ambición extraña y de la ignominia tremenda que significaría no saber conservar la herencia apreciable de los mayores. Con respecto a los levantamientos indígenas en México, Puebla y Oaxaca, creía que desde la conquista la cuestión más peligrosa y más alarmante era la de la propiedad y que esto había seducido a los indios. Apoyaba la idea de que era necesario reprimirlos con fuerza al tiempo que se celebraran con ellos *transacciones fraternales*. Sin embargo, percibía con temor que el fuego, aunque cubierto de ceniza, estaba vivo, y cualquier soplo inesperado podía propagarlo de nuevo. Llamó a Santa Anna *el genio que en una época de prodigios lo ha sido todo*, el que había detenido las miserias de la patria *y que le ha restituido con usura su gloria y esplendor*. Lo calificó como un benemérito que siempre se había conducido por los consejos sublimes de la prudencia, como un patriota y como un *representante de la opinión de las masas que lo reclama como su salvador*. Dijo que era tan vehemente su sentimiento de nacionalidad, que por eso lo llamaban en todas las crisis políticas.

Tornel compró a fines de enero las haciendas poblanas de San Matías Atzala y San Miguel Contla, en la región de Huejotzingo. La compra se produjo al tiempo que se decía que, del pago de la deuda externa de México en Londres, los agiotistas habían hecho un gran negocio apoyados por los funcionarios corruptos, entre ellos Tornel, que obtuvo treinta mil pesos de ese negocio.³⁰ A pesar de que las haciendas estaban arrendadas y faltaban seis meses para que terminara el contrato de su inquilino fueron vendidas al ministro por sesenta mil pesos fuertes, más cuatro mil quinientos pesos de indemnización al arrendatario. Pagó en efectivo diez mil pesos en plata fuerte y una letra de cinco mil pesos — más otras tres que se pagarían cada cuatro meses — giradas por Manuel Escandón, uno de los agiotistas más favorecidos por el gobierno. Tornel se comprometió a entregar los treinta mil pesos restantes en moneda de plata, en el término de cuatro años y con un rédito del cinco por ciento anual. Sin embargo, los pagos no se hicieron como lo prometió. La escritura sólo quedaría cancelada hasta el 13 de marzo de 1854, seis meses después de su muerte, cuando sus herederos pagaron los últimos mil pesos del adeudo.³¹

³⁰ Carta de Pedro Ansoátegui a Gregorio José Martínez del Río, en Bárbara Tenenbaum, *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

³¹ Archivo de Notarías de la Ciudad de México, notario Francisco de Madariaga, 29 de enero y 1 de febrero de 1844.



13. José María Tornel

Nacionalista e intelectual del régimen

Tornel se describió a sí mismo en 1843 como un escritor que no tenía tiempo, ni humor, ni costumbre de corregir sus obras. Así lo dijo la segunda ocasión que publicó “El sentimiento religioso, principio conservador de las sociedades”, dado a conocer primero en 1841. En este trabajo exhortaba a los mexicanos a apoyarse en el sentimiento religioso, porque era *sublime y conservador como Dios, armonioso como la música de Mozart, y bello como los jardines de Santiago Delille*.³²

En esta ocasión, no necesitó estar en la “banca” para escribir profusamente. Demostrando su estima por el general Antonio León — por el mérito con que éste acató las órdenes que le dio para combatir a los indios levantados en Chilapa —, mandó a *El Museo Mexicano* la litografía de unas “antigüedades zapotecas” que León le había enviado. Cuando estuvieron impresas, remitió a Oaxaca cuatro ejemplares de la revista.

Un día antes de la muerte de su esposa, terminó de escribir una reseña crítica sobre un texto de Isidoro Löwenstern, titulado “Memorias de un viajero”, que apareció en *El Museo Mexicano* con el título de “Bibliografía”. Se trata de uno de sus trabajos más interesantes, según escribió Luis Martínez de Castro en *El Liceo Mexicano*, que en su tiempo tuvo una profusa circulación. Es una reseña crítica del trabajo del austriaco, para unos, o alemán, para otros, Isidoro Löwenstern, “México o las memorias de un viajero”, publicado en París en lengua francesa y del que Tornel hizo una reseña detallada de sus 31 capítulos, comentando algunos asuntos después de la cita de los párrafos que le parecían más controvertidos.

Según el extranjero, la ciudad de México no podía de ningún modo describirse como la más hermosa de las ciudades, por su abundancia de léperos, de indios sucios, por el estado deplorable de las posadas, por los robos de las diligencias y porque las tertulias y diversiones eran aburridas. Describió a los mexicanos como corruptos y gastadores, y subrayó que las luchas civiles desde 1821 habían puesto al descubierto usurpaciones, escándalos y raterías. Al responderle, Tornel reconoció que era cierto que el mexicano era gastador y hasta pródigo, pero que éste era un vicio que se debía al desmedido cariño o *llámese chiqueo de sus padres*, pero subrayó que, aunque había familias de costumbres no muy puras, *no es general la corrupción como se supone*.

³² *El Museo Mexicano*, v. 1, 1843.



14. "Primera vista del panorama de México"

No debió de gustar ni a Tornel ni a Santa Anna la opinión que merecía a Löwenstern el ejército, ya que creía que algunos hombres sin talento ni espíritu militar habían llegado a los puestos eminentes por medio de intrigas. Su tesis principal era que la depravación y el desfreno de los gobernantes mexicanos sólo podía detenerlos Europa ya que, dijo, el español mexicano "ha nacido en el principio monárquico y está formado para este gobierno". Mencionó a los que consideraba hombres eminentes en el terreno de las letras y de la milicia —las mayores loas se las llevó Lucas Alamán— y no nombró en ningún momento a Tornel. Sin embargo, lo que más dolió a éste es que criticara ferozmente a Santa Anna y a Iturbide, a quienes don José María defendió con el argumento de que el extranjero los vio como unos monstruos *porque los encontró colocados en los altares de los mexicanos y objetos de su veneración y su ternura*. Por último, pidió a los extranjeros que dejaran en paz a los mexicanos, con sus vicios, su ignorancia y sus costumbres democráticas. Le afectó tanto este trabajo de Löwenstern que en sus escritos posteriores hará mención de él y de la necesidad de salvar la reputación de México. Tornel se convirtió en el defensor nacionalista del valor, las proezas y la gloria de los mexicanos, incluidos él, Santa Anna y la República. Hizo una gran apología de Antonio López y de su gobierno y justificó la dictadura ilimitada, porque creía que con ella la sociedad caminaría a la normalidad. Le parecía que el

caudillo tenía talentos militares, era instruido y era el mexicano más distinguido.

Al final de octubre de ese año, en la entrega de premios de la Compañía Lancasteriana que él presidía, Tornel insistió en que había sido Santa Anna el que había logrado enlazar las victorias militares con la perfección intelectual de la sociedad. Su tesis era que América tuvo que pelear por la existencia conquistando primero el ser. Sin embargo, desde la independencia —que le parecía la más justa de las guerras— se habían sucedido muchas desgracias porque ese ser político fue improvisado, hasta la creación de la Compañía Lancasteriana y debido a los logros de Santa Anna, que permitían que pudieran ser aprovechados los bienes de la libertad.

También en aquel año de 1843 dio a conocer unos documentos sobre el despotismo español en Orizaba y Córdoba que, aunque escritos por Casimiro Roldán, según el historiador orizabeño José María Naredo, Tornel los publicó como anónimos.³³ Los dio a la luz como documentos que apoyaban la reciente reedición del *Cuadro histórico* de Carlos María de Bustamante. Sin embargo, en medio de tantos honores, debió dolerle saber que *Álbum mejicano*, libro elegante que contenía los retratos de los personajes ilustres de la independencia y de algunas “notabilidades del momento”, no incluyó a nuestro ministro.

El viudo, las mujeres y la propiedad

Se dio tiempo también para hacer una traducción del artículo “Paseos en Londres” de la feminista francesa Flora Tristán. Era un pretexto para dar a conocer sus ideas con respecto a la familia y a la subordinación de las mujeres al marido, para reivindicar su postura nacionalista y para subrayar su aborrecimiento a los socialistas utópicos. No se trató propiamente de una traducción, aunque así la ofreció, ya que, a cada momento, introdujo sus propios comentarios y, sobre todo, porque decidió no traducir partes que consideraba peligrosas. Su interés por el texto de esa luchadora social estaba, más que nada, en que le cayó como anillo al dedo la mordacidad y la ironía que Flora Tristán empleó contra los ingleses, en un momento en que todavía no curaba su rencor ante lo escrito por Löwenstern contra México. Tornel buscó en sus comentarios *enaltecer las nobles costumbres mexicanas* frente a la *promiscuidad* de Inglaterra, y se dedicó al libro de la Tristán para que

³³ José María Naredo, *Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba*, Orizaba, Imprenta del Hospicio, 1898, t. 1, p. 61-62.

sirva de consuelo a los mexicanos que han sido víctimas de la manía de la caricatura, y para que vean cómo otros pueblos más antiguos y más orgullosos también sufren ataques impíos, críticas severas y reproches que humillan y avergüenzan.

En sus escritos, Flora Tristán (1803-1844) reivindicó a las mujeres y a los obreros, a partir de las tesis de Saint Simon, Fourier y Owen. Por esto, llamó la atención en su tiempo, ya que era más radical y combativa que George Sand. Luchó porque se impusiera el derecho al divorcio y porque el matrimonio perdiera su carácter mercantilista. Creía que para la salvación del mundo era necesaria una transformación radical en el *status* de las mujeres y de los obreros, que eran, según ella, los seres más explotados, y criticó a la Iglesia católica por ser una aliada de la opresión, al ofrecer justicia eterna y despreciar la de este mundo.

Tornel estaba muy lejos de compartir estas tesis, aunque reconocía que la autora tenía ingenio y gracia. Para don José María era natural el contraste entre la suma opulencia y la extrema miseria. Pensaba que en México eran más tolerables la pobreza y la desgracia porque aquí los trabajadores *no sufren otras penas que las consiguientes a ese mismo trabajo*. No tradujo las escenas de prostitución *porque los mexicanos no estaban acostumbrados a tanto horror, y no entendía cómo una mujer pudo escribir eso faltando el respeto a su secso [sic] y a sus lectores*. Tampoco compartía sus opiniones sobre el teatro de Shakespeare y se congratuló de no haber nacido inglés y de no disfrutar *Hamlet*, ya que no sentía *ningún placer en los extravíos de la razón*. Sobre la situación de las mujeres mexicanas, dijo que, aunque éstas sólo podían aspirar a tener un esposo o a encerrarse en un convento, no creía que fueran infelices, ya que *el esposo mexicano es dulce, tierno y compasivo y las monjas tienen por único sacrificio la separación del mundo pero una vida armoniosa y pacífica*.

Su mayor desacuerdo con Flora Tristán estaba en el gusto de ésta por las tesis de Roberto Owen, quien le parecía un escritor que exageraba la pobreza de los proletarios de Inglaterra, con una imaginación exaltada y extraviada que lo precipitaba a convocar trastornos civiles. Escribió que Owen, si no era ateo, era materialista, y esos *reformadores que comienzan por desconocer a Dios [...] son unos verdaderos conspiradores contra la felicidad humana y merecen ser apedreados en la plaza pública*.

A pesar de todo, reconoció que en los "Paseos en Londres" había algo de verdad, aunque fue eso lo que no pudo ver en el libro de Löwenstern. Usó el escrito de la Tristán para enaltecer al pueblo mexicano, que le parecía *el más honesto de la tierra*. El nombre de Flora no volverá a aparecer en los periódicos y revistas de la época, a diferencia de la abundantísima alusión a los trabajos de Madame de Staël, George Sand o la española Avellaneda. A éstas se les reconocía un gran ta-



15. "El momento más corto"

lento y se esperaban sus escritos con curiosidad, actitud similar al revuelo que causaba la vida íntima de la famosa bailarina europea Lola Montes. Sin duda, las ideas de la Tristán no eran compartidas por los políticos mexicanos de ese tiempo, ni mucho menos por el tradicionalista José María Tornel, que, no obstante, usó ciertas tesis políticas de la feminista para apoyar sus argumentos.

Las mujeres, sin embargo, no estaban lejos de su vida. Públicamente había dicho que él no era de los que sufrían a una suegra regañona, pero luego dejó que lo protegieran los diputados de una acusación que le hizo la mujer de Ignacio Basadre. Alguna vez perdió una demanda de su casera por no pagar la renta. También, mientras se decía católicamente casado, se paseaba con su amante Catarina Silva y Basurto, con la que se unió en matrimonio meses después de quedar viudo.

Para él, las mujeres eran el *secso* [sic] de los encantos. Creía que, por una rara felicidad, las mujeres mexicanas eran indiferentes a la política, aunque reconocía que en Durango *el bello secso* [sic] se había encargado de dirigir disturbios, y en Oaxaca las mujeres, *también hermosas*, se habían mezclado de vez en cuando en los asuntos políticos. Sin embargo, le parecía una fortuna que, ante su fácil apasionamiento, los hombres mexicanos no se hubieran dejado seducir por los caprichos y

encantos de ciertas mujeres, que los hubieran arrojado en un abismo de degradación y de ridículo.³⁴

La momia mexicana y los avances de la ciencia

El 7 de mayo de 1844, leyó a los miembros de El Ateneo un diálogo de su invención que tituló “La momia de Tlatelolco”, en donde defendió los avances de la ciencia. Reivindicó en este breve trabajo literario las aportaciones culturales y científicas de los ateneístas que, como él, se reunían a sesionar los martes de cada semana. Argumentó, para sustentar su ficción, que si las momias italianas hablaban y comunicaban cosas que sólo saben los muertos, lo mismo podrían hacer las mexicanas. Se trataba del sueño de un conserje en el que éste hablaba con el cadáver enjuto y bien conservado del soldado español al cual se había aparecido la virgen de los Remedios después de la conquista y que se había convertido en una momia mexicana. Sin embargo, este último, hombre al fin del siglo XVI, cuestionaba los avances de la ciencia, defendidos por el conserje del museo.

Tornel se siente a veces el conserje y a veces la momia. Identificado con el primero, le preocupaba saber cómo le fue a la segunda en el juicio divino, y si era cierto que allá los bribones pagaban por lo que hicieron a sus semejantes. La momia le respondió que la fe no podía discutirse y que ésta enseñaba que habría un castigo para los bellacos. Dado que su cráneo había sido objeto de múltiples investigaciones, la momia quiso saber la causa, por lo que preguntó qué era eso de la frenología.³⁵ Se burló de quienes aseguraban que cierta protuberancia suya era un signo de que en vida había sido un hombre caritativo, cuando nunca dio una limosna porque la miseria ajena no le movía el corazón. Otro dijo que tenía muy desarrollado el órgano de la concupiscencia; de eso, decía la momia, se vino a enterar demasiado tarde, ya que siempre fue un hombre contenido.

Además de defender esa rama del conocimiento, el conserje asumió los gustos políticos de Tornel al dirigirse a su *querido momia*: México —exclamó— *no es una nación de momias y [...] siendo su vida varonil y enérgica es preciso que las instituciones, los actos de los gobiernos y los esfuerzos de los ciudadanos, concentren su atención en las mejoras*. Finalmente, para agradecer a sus oyentes, hizo decir a la momia que le placía tener

³⁴ José María Tornel, *Breve reseña histórica...*, op. cit., p. 273-274.

³⁵ Frenología: estudio del carácter y de las funciones intelectuales del hombre, basado en la forma exterior del cráneo.

vecindad con el lugar donde se hacían las reuniones de El Ateneo, porque aprendía mucho con las discusiones, a tal grado que ya quería volver al mundo *para suscribirse en todas las sociedades que procuren el progreso sin descansar*.

Multifuncionario de la educación y de la cultura

Tornel compartió el Ministerio de la Guerra y el Consejo de Gobierno con otras ocupaciones importantes de índole cultural. Tuvo que ver con dos de los colegios más renombrados y también con la educación de los pobres. Santa Anna lo nombró presidente de la Junta de Gobierno y de Hacienda del Colegio de San Ildefonso, así como director del Colegio de Minería, y fue designado presidente de la Compañía Lancasteriana.

En ésta presidía las ceremonias de premiación a los niños. Decía unas palabras que los infantes contestaban casi siempre representados por un pequeño orador, como la niña de “La Amiga”, que dijo una vez que todas debían el ser político a esos ciudadanos que dirigían sus desvelos a educar “el sexo débil y menesteroso”. Le dijo a Tornel que, por su filantropía, a ellas se les habían abierto las puertas del “Templo del Saber”.³⁶

En el mes de enero de 1842 se llevaron a cabo elecciones en la Lancasteriana en las que Tornel fue ratificado como presidente. Tres miembros de la compañía —Araujo, Gondra, y Sierra y Rosso— propusieron a los demás que dieran dinero para que el retrato de don José María se colocara en la sala de juntas y que el día en que fuera instalado asistieran todos los de la Compañía, más los niños de las escuelas. En un comunicado al *Diario del Gobierno*, Tornel adoptó los aires de un republicano humilde. Se oponía tanto a continuar como presidente como a que su retrato fuera puesto en las paredes del edificio de la institución, porque ése era un honor que debía pertenecer a la *fama póstuma*, y le parecía un poco *peligroso* porque las repúblicas *son celosas y delicadas como la virginidad y un republicano de todo corazón*, como él, no podía acceder a una distinción tan elevada. Sin embargo, aunque mantuvo esa actitud algunos días, aceptó las dos cosas.³⁷

El *Diario del Gobierno* anunció que Tornel era un “digno” presidente de la Compañía Lancasteriana, porque entre sus múltiples “e interesantes” ocupaciones en el ministerio había manifestado su deseo de que se propagara la enseñanza primaria de las mujeres que estaban

³⁶ *Diario del Gobierno*, 19 de diciembre de 1841.

³⁷ *Ibid.*, 7 de febrero de 1842.

presas en las cárceles de la República. Tornel invitó a las damas decentes de la sociedad a que se dedicaran a esta labor.

Como presidente de la Junta Directiva de Gobierno y Hacienda del Colegio de San Ildefonso, presentó en febrero el reglamento de estudios, que fue aprobado por Santa Anna, y lo envió después al rector *para que lo establezca lo más pronto que sea posible*. Ésta fue una ocasión solemne en la que José María escribió debajo de su firma la palabra *Presidente*.³⁸ El 6 de octubre de 1842, dio a conocer el reglamento de la Compañía Lancasteriana y logró que toda la enseñanza primaria de la República estuviera dirigida por la compañía, convirtiendo el programa lancasteriano en un programa del nacionalismo santannista.³⁹

Empezó a recibir reconocimientos: en la entrega de premios del Colegio Militar recibió algunas calurosas felicitaciones por haber sido fundador de la institución y por haberla reorganizado a pesar de las dificultades que vivía la nación.⁴⁰ Al mes siguiente, lo eligieron presidente de la Junta de Gobierno de El Ateneo Mexicano. En *El Estandarte Nacional* escribieron que ahora El Ateneo sería menos ostentoso y más útil por la protección y las luces de Tornel. Éste hizo publicar en ese periódico el reglamento de la institución, en el que recordaban que se dedicarían a propagar en el pueblo conocimientos útiles y que no se ocuparían de la política.

Además de todas estas actividades, Santa Anna designó a Tornel como el nuevo director de Minería, en consideración a sus buenos servicios, a su talento, su instrucción “y demás apreciables circunstancias de que se halla adornado”. Para la distribución de premios del colegio en el mes de septiembre, además de las poesías y de la música militar, Tornel ofreció una arenga, que en esta ocasión fue bien calificada por Carlos María de Bustamante, quien escribió que el ministro tenía “un bello decir”.⁴¹

Por esos días, en septiembre de 1843, se efectuó también la distribución de premios en el Colegio de San Ildefonso. Tornel puso de moda que las funciones fueran “magníficas” por los adornos, la iluminación de los salones a toda cera, y por los discursos, los poemas de jóvenes talentosos, los dúos de ópera, los quintetos y las loas a Santa

³⁸ CESU, *Colegio de San Ildefonso, Superiores Órdenes*, 10 de febrero de 1842.

³⁹ *Reglamento de la Compañía Lancasteriana de México, aprobado en el año de 1842*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1842.

⁴⁰ Pedro García Conde, “Discurso pronunciado por el director de el Colegio Militar al concluirse la repartición de premios del mismo”, 25 de diciembre de 1842.

⁴¹ Santiago Ramírez, *Datos cronológicos para la historia del Colegio de Minería*, México, edición de la Sociedad Antonio Alzate, 1890, y Carlos María de Bustamante, *Apuntes para el gobierno del general Antonio López de Santa Anna*, México, Imprenta de J. M. Lara, 1845.

Anna, a él mismo y a Bocanegra. En su discurso de esa fiesta, Tornel sostuvo que el gobierno *había plantado el árbol de la ciencia* y enumeró las glorias de algunos mexicanos, a quienes comparó con lo mejor de las sociedades europeas: al piloto de globos aerostáticos Benito Quijano, lo parangonó con Montgolfier; al dramaturgo Ignacio Rodríguez Galván con Shakespeare; al poeta José Joaquín Pesado con Lamartine; a Manuel Payno con Terencio, y a Guillermo Prieto con Píndaro. El acto terminó con un verso de un colegial que dio gracias a Dios y con la plegaria de la ópera del *Moisés*.⁴²

Para los exámenes de las escuelas de la Compañía Lancasteriana, adornaban el recinto coronas, cuadros, naranjos debajo de unos arcos y ramajes olorosos de laurel con flores. No faltaban los discursos, los versos de los niños, odas de nuestro Píndaro, Guillermo Prieto —tan largas, que una vez *El Siglo* no pudo publicarlas el mismo día—, discursos del presidente de la República y, por supuesto, arengas de Tornel que versaban sobre la perfección social y moral de las sociedades decimonónicas que habían permitido la difusión de las luces en las masas, tarea que dedicaba *a los tiernos niños, pensamiento de toda mi vida*.

Sin embargo, no todo eran loas para el multifuncionario. Un anónimo remitido a *El Siglo Diez y Nueve* criticó fuertemente el plan del Colegio de Minería propuesto por don José María, mientras en enero de 1844 Tornel reconocía que los decretos que dio en el ramo de minería y educación primaria no le correspondían directamente, pero que esas *extrañas anomalías* le permitieron poner un grano de arena en el edificio de la regeneración política.

En los funerales del célebre médico Pedro Escobedo fue Tornel quien recibió el pésame de las comisiones del Seminario, de Letrán, de Minería, del Colegio Militar, de San Gregorio, del Consejo de Salubridad, de la Academia de San Carlos, de la Compañía Lancasteriana, de la Academia de Medicina y de El Ateneo, a todas las cuales les respondió con una arenga. Además, escribió una biografía breve de Escobedo, que era un homenaje al eminente médico cirujano (1798-1844), uno de los fundadores de la primera Academia Mexicana de Medicina en 1836. Dijo *que en la cuna de la Iglesia, Escobedo hubiera sido un apóstol*, y que así como Jesucristo *era el modelo de los héroes y el soberano de los filósofos*, había que considerar al galeno como un reflejo de la divinidad, porque *hacía bienes por doquier que pasaba*.⁴³

⁴² *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de septiembre de 1843.

⁴³ Miguel Mata Reyes *et al.*, *Corona fúnebre del Señor Don Pedro Escobedo, o sea, colección completa de todas las producciones literarias con motivo de su muerte*, México, Ignacio Cumplido, 1844.

Comparó a Escobedo con Epaminondas, el héroe tebano, porque ambos dejaron una herencia: el último, la democracia en Leutes y Mantinea, y el primero, la caridad cristiana. Se enorgullecía del liberalismo de don Pedro y aprovechó para decir que él aborrecía y se apartaba de los dominadores, de los reyes y de los aristócratas. Además, curiosamente, ya no hablaba de las venturas que había traído Santa Anna. Ahora describió la ciudad de México como una *Babilonia inmensa de pasiones*, y suplicó al difunto que pidiera a Dios por su patria, *cuya suerte se esconde aún en un porvenir incierto*.

Cae de la gracia de Santa Anna

Aunque desde 1839 era público que José María Tornel y Catarina Silva eran amantes — asunto que había dejado su honor un poco maltrecho, sobre todo dentro de su familia —, en el mes de marzo de 1844 contrajeron matrimonio. Un mes después de la boda, Tornel visitó sus nuevas haciendas y fue a la ciudad de Puebla a inaugurar una columna que se erigiría a la paz. Allí pidió una guardia de honor especial y se dio muchas ínfulas.

A los pocos días, desde su hacienda veracruzana, Santa Anna ordenó a Canalizo que separara inmediatamente a Tornel del Ministerio de la Guerra. Esa decisión abrupta sorprendió a los mexicanos, que habían visto que Santa Anna tenía en Tornel una lengua, una palabra que hablaba por él y un representante y apologista. El asunto mereció algunas conjeturas, como la de que el presidente estaba celoso por su actitud prepotente entre los poblanos,⁴⁴ o la de que lo separó por intrigas del agiotista español Lorenzo Carrera, que calentó la cabeza de Santa Anna, o que se había molestado por su matrimonio con Catarina. Por su parte, Tornel dejó de asistir a las sesiones del Consejo de Gobierno,⁴⁵ aunque siguió despachando en el ministerio hasta que se admitió su renuncia y le otorgaron una licencia de seis meses que pidió *para restablecer su salud*.⁴⁶

Se instaló en su hacienda San Juan de Dios, donde se dedicó a su vena intelectual. Tradujo del francés un texto muy largo de Marcos Fournier, que tituló “Los misterios de la Rusia”, y “Cuadro del arte de la guerra desde el principio del mundo” de M. Guibert. También se

⁴⁴ Manuel Rivera Cambas, *Los gobernantes de México*, México, Imprenta de J. M. Aguilar, 1873, t. 2, p. 261.

⁴⁵ AGN, *Gobernación, Consejo de Gobierno*, 1844.

⁴⁶ ADN, *Cancelados*, exp. XI/111/1-93, t. 1, 12 de mayo de 1848.

enfrascó en otro combate más, esta vez contra el historiador William Prescott, quien en su *Historia de la conquista de México* dijo que el populacho de la capital proyectó profanar los restos del conquistador Hernán Cortés. A Tornel le parecía una calumnia a la que era preciso salir al encuentro, y pidió en un comunicado en *El Siglo Diez y Nueve* que los hechos se esclarecieran para la reputación de su país. Como culpó a Lucas Alamán de haber sacado de México los restos de Cortés, éste respondió en el mismo periódico que las noticias y documentos sobre el asunto aparecerían en breve en sus *Disertaciones*. En éstas demostró que las autoridades dispusieron el traslado, ante la posibilidad de un descontento popular que profanara los restos, y Tornel no volvió a decir nada al respecto, a pesar de que se había ofrecido para la edición de Prescott que preparaba Ignacio Cumplido —de la que empezaron a aparecer las primeras entregas— que haría las notas en el asunto de la exhumación y traslado de las cenizas de Cortés.

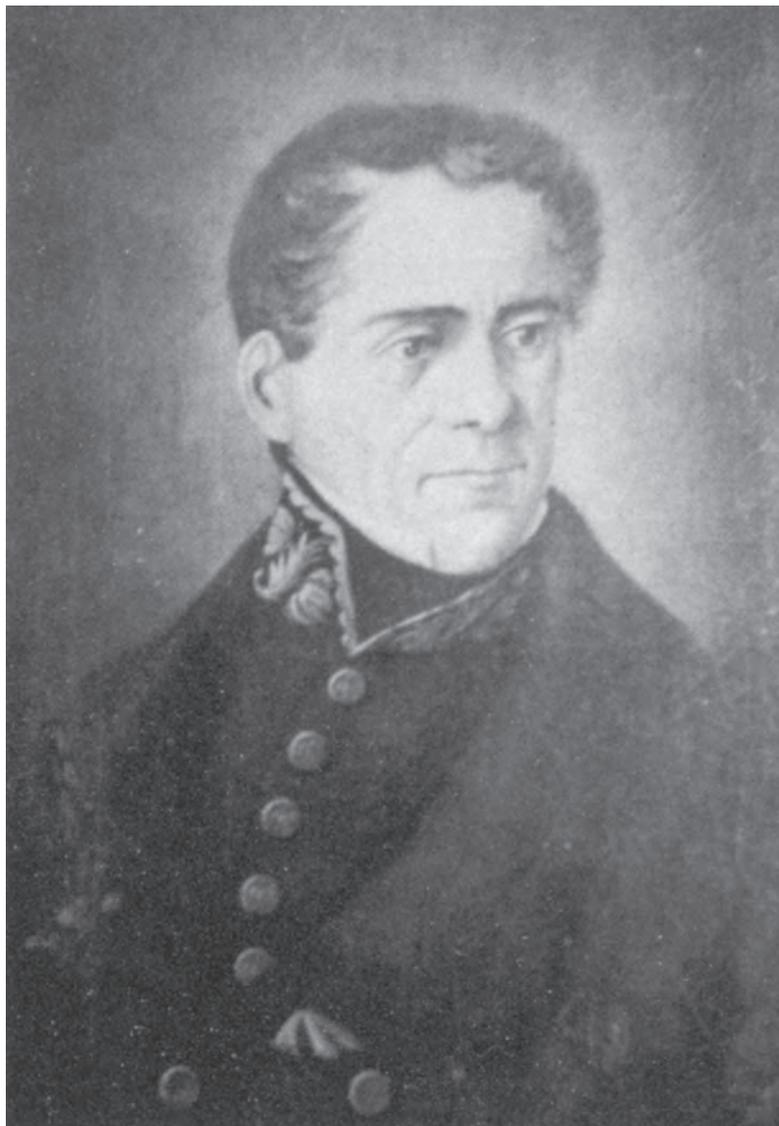
Por su parte, Santa Anna regresó a la ciudad de México el 3 de junio de 1844. Pocos días antes se había develado en la Plaza del Volador una estatua en bronce que lo representaba. Un mes después, prestó juramento como presidente constitucional y a principios de septiembre volvió a pedir una licencia para ir a Puebla, donde el 23 de agosto había muerto su esposa Inés García. De nuevo fue nombrado como interino Valentín Canalizo.

Tornel siguió al frente de la Compañía Lancasteriana, del Colegio de Minería, de la Junta de Gobierno de San Ildefonso y presidente de El Ateneo. En agosto de ese año de 1844 turnó a Mariano Otero, vicepresidente del mismo, la petición de Antonio Díez de Bonilla de que se convocara a un concurso para que se compusiera un himno nacional.⁴⁷ Ahora no tenía más remedio que usar el papel membretado de la dirección del Colegio Nacional de Minería para tratar sus asuntos personales.⁴⁸

El recién viudo Santa Anna se casó desde Veracruz por poder con Dolores Tosta, quien se encontraba en la capital, y poco le duró la felicidad, ya que no acababa de festejar su nuevo matrimonio cuando empezó a correr el rumor de que Mariano Paredes se había levantado contra el gobierno en el departamento de Jalisco. Para el mes de diciembre se generalizó el pronunciamiento, sobre todo en la capital. La pierna que don Antonio perdió y que había hecho enterrar el 27 de septiembre de 1842 en el panteón de Santa Paula fue exhumada y

⁴⁷ Biblioteca Nacional de Madrid, MS20264(14).

⁴⁸ Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, Mariano Riva Palacio Paper's*, 13 de junio de 1844.



16. Antonio López de Santa Anna

arrastrada por gente del pueblo. Según Carlos María de Bustamante, ese mismo populacho hizo pedazos la estatua de yeso del dictador que estaba en el Coliseo; además fue necesario poner guardias en la de bronce que poco antes se había inaugurado en El Volador, porque había aparecido con la cabeza tapada, cuerdas en el cuello y trapos en los pies.⁴⁹ Santa Anna fue hecho prisionero en Xico y lo encerraron en Perote, mientras su estatua era arrumbada en una cochera de Palacio Nacional. Después de hacerle un juicio fue declarado culpable de violar la Constitución, por lo que saldría desterrado.

José Joaquín de Herrera fue nombrado presidente interino y el 6 de enero de 1845 Mariano Paredes entró a la ciudad de México. Desde su retiro, Tornel escribió una carta reservada al ministro de Justicia, Mariano Riva Palacio, gran amigo suyo. Le decía que en los últimos meses había padecido *una larga y penosa enfermedad* que lo tenía muy débil y sin poder salir a la calle. Le pidió que lo nombrara defensor de Vicente Guerrero en un juicio que estaba por abrirse contra Alamán y los de la picalugada. Escribió que él no ignoraba que muchos años fue amigo de Vicente Guerrero, pero que pérfidos y ciegos aduladores lo separaron de él en los momentos más decisivos de su vida pública y que ahora debía procurar serle útil de algún modo. Estaba dispuesto a ser su defensor en un juicio que estaba por abrirse y le recordó —y esto era falso— que en su desgracia no abandonó al que acompañó en su fortuna.⁵⁰ En otras misivas le pedía que viera por su sueldo y pedía *una limosna para reparar tantas ruínas que tiene a su cargo su sincero amigo*.

En la imprenta de Lara apareció por esos días un escrito firmado por *Un mexicano*, que fue atribuido a José María Tornel, titulado *Nuevas observaciones acerca de la conveniencia de terminar la presente crisis con la expedición de una generosa ley de amnistía*. En este papel, su autor demandaba que Santa Anna fuera perdonado y que se conciliaran los intereses, y fue gracias a la amnistía que Antonio López pudo abandonar el país con rumbo a La Habana. Mientras él tomaba el barco, en el Palacio Nacional de la ciudad de México tuvo lugar una sublevación de militares cuyo lema era “Federación y Santa Anna”. El gobierno arrestó a muchos oficiales santannistas y, como sospechaba de Tornel, lo enviaron un día después del motín desterrado a servir en el ejército del norte a las órdenes del general Mariano Arista en la guerra de Texas, la cual los mexicanos intentaban todavía sostener. No tuvo más remedio que salir con su nueva esposa y custodiado por una escolta

⁴⁹ Carlos María de Bustamante, *Memorandum, o sea, apuntes para escribir la historia de lo especialmente ocurrido en México*, junio-diciembre de 1844.

⁵⁰ Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, García Collection*, 18 de enero de 1845.

fuertemente armada.⁵¹ *¡Soy inocente y, aunque enfermo, obedezco el término perentorio!*, fue su declaración pública en *El Siglo Diez y Nueve* del 8 de junio de ese 1845, el mismo día de su partida. Aunque pocos días después el doctor Gordo lo defendió en una sesión del Consejo de Gobierno, le recordaron a éste que eran muy conocidas las simpatías que don José María tenía por Santa Anna y que como militar dependía del Ejecutivo, quien podía transferirlo cuando quisiera.

Se acerca a Paredes, quien lo nombra su ministro

Sin haber transcurrido siquiera un mes y con conocimiento de que Paredes estaría en San Luis Potosí para los primeros días de julio de 1845, Tornel mandó a un oficial con una carta, en la que decía a Mariano que estaba muy enfermo de pulmonía en la hacienda del Cubo. Después de haber detenido al portador de la misiva porque no traía pasaporte, Paredes le envió con él a Tornel una carta en donde “se ofrece a servirlo en su situación”. Como don José María le contestó que estaba enormemente agradecido, le aseguró que no se pronunció por Santa Anna y se puso a sus órdenes, don Mariano le mandó un coche para que lo llevara a San Luis.

Paredes no sabía si el agradecimiento de Tornel era sincero o no, pero dijo que había creído que así debía obrar. Desde San Luis Potosí, Paredes comenzó a manifestar sus críticas al gobierno central y a decir que eran unos ineptos, por lo que repetidas veces lo llamaron a la capital sin hacer él caso. Mientras tanto, el 15 de septiembre de 1845, el Congreso declaró presidente constitucional de la República a José Joaquín de Herrera.

José María Tornel volvió a la capital por el mes de octubre a trabajar por un plan que tenía con Paredes, y retomó la dirección del Colegio de Minería. Para la distribución de premios anuales a los alumnos más distinguidos, organizó una función fastuosa con ochocientos invitados y dio un discurso que fue bien recibido por la elegancia de su composición. Sostuvo que el programa del colegio era el de la nación, y que la civilización y el progreso tenían su origen en las máximas *santas* de la religión, en las reglas severas de la moral y en los principios de las ciencias. Ordenó que su arenga y la de todos los catedráticos se publicaran cada año a partir de entonces en un *Anuario del Colegio Nacional de Minería*.

⁵¹ Carlos María de Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea, historia de la invasión de los angloamericanos en México*, México, Vicente García Torres, 1847, p. 20.

El gobierno de Herrera enfrentaba dos grandes problemas: el asunto de la agregación de Texas a los Estados Unidos y, desde el 14 de diciembre, una sublevación de Mariano Paredes. El último día de ese año de 1845 todas las tropas del gobierno defecionaron con sus generales Valencia, Almonte y Tornel y se pronunciaron por el plan de Paredes. Éste propuso convocar a una Asamblea Nacional en donde estuvieran representados el clero, la milicia, la magistratura, la administración, las profesiones literarias, el comercio, la industria y la agricultura. Sin embargo, entre los generales, el pleito por la dirección del movimiento era fuerte. Algo sucedió en las negociaciones porque reconocieron a Gabriel Valencia y no a Paredes como presidente interino. Tornel y Almonte fueron los encargados de comunicar estos sucesos a don Mariano —quien no aceptó que el otro fuera el presidente—, luego de lograr que Valencia desistiera.

El 2 de enero de 1846 entraron a la capital cinco mil hombres del ejército de Paredes y al día siguiente tuvo lugar la instalación del nuevo gobierno. Lucas Alamán propuso que fuera Tornel, representante por Veracruz, quien presidiera la mesa de la junta de representantes de cada departamento que debía nombrar presidente interino. Por unanimidad de los cuarenta y cuatro asistentes, el elegido fue Mariano Paredes. Don José María propuso que se formara una comisión para redactar la fórmula del juramento que prestaría el presidente.

Tornel esperaba el Ministerio de la Guerra, pero en ese lugar fue designado Juan Nepomuceno Almonte. Por urgencias económicas, se vio precisado a endeudarse con unos prestamistas y a arrendar su casa de Puente de Alvarado. Como presidente de la junta, Tornel tuvo que contestar la arenga de Paredes el día que éste prestó juramento de estilo con un discurso. *El Diario del Gobierno* comentó que Tornel lo había hecho con su “elocuencia acostumbrada” y anunció que lo publicaría en cuanto lo tuviera en sus manos. Sin embargo, Tornel se negó a ello, alegando que se había tratado de un texto improvisado.

El hijo mayor de Tornel se precipitó a cumplimentar a Paredes. José Tornel y Bonilla le escribió que lo felicitaba por “las pruebas que está dando de su conocimiento de los hombres y de las cosas” y le recordó la amistad que tenía con su padre. Al poco tiempo, Tornel hijo sería nombrado administrador general de tabacos del departamento de San Luis Potosí.⁵² La suerte de Tornel padre también se enderezó. El rumor persistente era que Paredes había ofrecido el trono mexicano a un príncipe español. Dado que el gobierno protegía la publicación

⁵² Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, Correspondencia de Mariano Paredes*, 22 de enero de 1846.

del periódico *El Tiempo*, dirigido por Alamán, y que éste se había dedicado a propagar la necesidad de un gobierno monárquico para México, Almonte —entonces republicano— renunció al Ministerio de la Guerra el 19 de febrero.⁵³ Ese mismo día apareció un artículo de Tornel en *El Memorial Histórico* contra los editores de *El Tiempo*, en el que hablaba de los males que acarreó la monarquía constitucional cuando reinaba Fernando VII. A pesar de esto, fue nombrado para el Ministerio de la Guerra, y en un oficio en el que alababa la lealtad y la firmeza de Paredes manifestó que estaba muy agradecido. De nuevo se pintó a sí mismo como un sacrificado en bien del servicio público. Todos los que habían leído sus artículos contra la monarquía quedaron sorprendidos de que hubiera aceptado formar parte de un régimen que coqueteaba con esa forma de gobierno. Su hermano José Manuel, entonces administrador general de la renta de tabaco en Veracruz, que siempre estuvo en favor de las ideas monárquicas, envió a Paredes y a su esposa Josefita dos cajoncitos de cigarros que acompañó de una carta en la que decía que si se ha equivocado en el grueso —de nueve y de doce— se lo hicieran saber para mandar otros.⁵⁴

En el primer día de labores como ministro, Tornel dictó una circular en la que reiteraba que el gobierno no pertenecía a ningún partido y que sería el Congreso el que fijaría las instituciones políticas de la nación. Sin embargo, ante la guerra que se desató en la prensa entre los que proponían un gobierno monárquico y los que lo querían republicano, Paredes se vio obligado a dar a conocer otra circular, en la que prohibía que se discutiera por medio de la imprenta sobre la forma de gobierno.⁵⁵

Por esos días Tornel fue blanco de ataques de la prensa de oposición. El periódico *La Reforma* lo acusó de arrastrar a la nación a un abismo. El ministro no respondió públicamente, si bien el local del periódico fue allanado por la policía una madrugada. En *Don Simplicio*, otro periódico escrito por liberales, decían el 8 de abril que con el regreso de Tornel se habían evocado todos los recuerdos de la administración provisional que acababa de terminar. Lo señalaron como un oportunista que “puede cabalgar en el torbellino y mecerse con la tempestad”. En un verso lo llamaron “Don Tornelio el magnate”. Peor le fue cuando, junto con Paredes, comulgó en catedral en los oficios de Jueves Santo. El joven osado que hizo mofa de la comunión de Tornel en *La Reforma* fue hecho prisionero y el editor García Torres desterra-

⁵³ AGN, *Gobernación, Indiferente*, febrero de 1846.

⁵⁴ Biblioteca Nettie Lee Benson, *Colección Latinoamericana, Correspondencia de Mariano Paredes*, 24 de febrero de 1846.

⁵⁵ *Diario del Gobierno*, marzo de 1846.

do. En *Don Simplicio*, y a propósito de los días santos, elaboraron un salmo republicano que en alusión a Tornel pedía a Dios que “ponga fuera de combate a cierto hombre que ha estado por nuestro mal en la escena por tantos años” y que mejor le busque un papel de dama vieja del Coliseo en alguno de los teatros que están por abrirse.

Nadie le creía que no estuviera inmiscuido secretamente en auspicar una monarquía para el país, a pesar de que públicamente abominaba contra esa forma de gobierno. En *El Republicano* reprodujeron una carta llena de reproches que le envió Santa Anna el 9 de abril en respuesta a otra de Tornel del 29 de marzo. Era la prueba que demostraba que había estado en relación epistolar con don Antonio y que era capaz de jugar al mismo tiempo las cartas del juego de Paredes.

Triunfo efímero con destierro

La situación crítica por la que atravesaba México se vería aumentada por la presión que ejercían los norteamericanos por expandir su territorio. Notoriamente opuesto a ello fue, por iniciativa de Tornel, que el Congreso declaró formalmente la guerra a los Estados Unidos el 16 de junio de 1846 “por haber favorecido la insurrección de los colonos de Texas, haber incorporado el mismo territorio, haber ocupado la margen izquierda del río Bravo y haber bloqueado los puertos”. Durante todo ese mes, el ministro se presentó al Congreso para informar sobre las tropas que había movilizado, ante la noticia de que los norteamericanos se aprestaban a atacar Monterrey.

Las relaciones entre Paredes y Tornel se enfriaron, y desde la segunda quincena del mes de julio fue cesado de su empleo. Su último acto en ese gabinete fue un día antes de que Paredes tomara el mando de la división del norte, al publicar el reglamento sobre la conducta que debían observar los buques de guerra y expedir una orden a todas las comandancias para que pusieran sus tropas a la disposición de don Mariano.

Don José María se cuidó mucho en este gobierno de no escribir ni publicar una sola palabra en favor de la monarquía. Sin embargo, fue denunciado muchas veces como su promotor, junto con Lucas Alamán y Lorenzo Carrera. En *Don Simplicio* le hicieron un verso de despedida que entre otras frases decía: “¿Quién publicará en el *Diario* / entre injurias y entre retos, / providencias y secretos / que den el triunfo al contrario?”

Por su parte, El Nigromante escribió el 12 de agosto en el mismo periódico una sátira en donde lo ridiculizó como hombre de talento.

Ya desempleado, Tornel se dedicó a correr la voz de que el arzobispo Posadas antes de morir lo invitó a apoyar la coronación en México del archiduque Carlos de Austria, pero que él se burló de eso.⁵⁶

Sin embargo, poco duró Paredes en el gobierno. Una revolución estalló en la capital en la madrugada del 4 de agosto de 1846. Estaba dirigida por Mariano Salas, comandante de las tropas de la ciudad, quien proponía en su plan que se reuniera un nuevo Congreso de acuerdo con la ley electoral de 1824. Se manifestaba contra la monarquía y reconocía a Santa Anna como general en jefe de todas las fuerzas que se unieran. Paredes fue hecho prisionero y Salas se encargó del Poder Ejecutivo mientras se restablecía la Constitución federalista de 1824.

Antonio López desembarcó en Veracruz el 14 de agosto de 1846 y, tras una estadía en su hacienda El Encero, entró a la ciudad de México el 14 de septiembre para instalarse inmediatamente en Tacubaya. Repitió una y otra vez que no se encargaría de la presidencia mientras no lo decidiera el nuevo Congreso, y que lo único que esperaba era poder dirigir al ejército del norte. Salió a campaña a San Luis Potosí el 28 de septiembre, después de ordenar que quitaran de la Plaza del Volador su estatua que había sido repuesta.

Por influencias de don Antonio, el gobierno de Salas retiró a Tornel de la dirección del Colegio de Minería y le ordenó que se instalara en Tehuacán, para lo cual le dieron no más de tres días. Como don José María argumentó que no le daba tiempo, le concedieron ocho días más, pero le recordaron que el 7 de octubre debía salir de la capital sin falta.⁵⁷ Su casa se llenó de amigos y favorecidos que acudieron a despedirse de él. A todos ellos les dijo que no dudaba de que la causa de su destierro estaba en que no acudió a rendirle culto a Santa Anna a su regreso. El comandante del batallón de Tehuacán informó que desde el día 5 de octubre llegó allá Tornel. Por esos mismos días Paredes consiguió un pasaporte y salió desterrado a Europa.

No solamente perdió Tornel la dirección del Colegio de Minas sino que, en su deshonra, fue nombrada una comisión para visitar el establecimiento e informar sobre los abusos que se hubieren cometido. En un oficio del 16 de octubre los comisionados señalaron que ya había otro informe, que fue vetado por Tornel. Coincidían con ése en que era inoperante la cátedra de Lógica e Ideología que enseñaba José Julián Tornel, hermano del ex director, así como la de otras materias que consideraban inútiles. Decían que la plaza de director era ociosa

⁵⁶ Carlos María de Bustamante, *Memorandum...*, op. cit., martes 25 de agosto de 1846.

⁵⁷ ADN, *Cancelados*, exp. XI/111/1-93, t. 1, 29 de septiembre de 1846.

por existir además un rectorado —que Tornel intentó anular—, y mucho más si la detentaba un literato que nada tenía que ver con las ciencias naturales.⁵⁸

“A cada marranito le llega su sábado”, escribió Carlos María de Bustamante en su *Diario* cuando supo del destierro de Tornel. Con disciplina, éste pasó dos meses en Tehuacán, hasta que a principios de diciembre solicitó una licencia —que le concedieron— para pasar un mes en Orizaba. Tan olvidado lo tenían que desde esta ciudad escribió al Ministerio de Guerra para protestar porque, a pesar de las órdenes, no había recibido ni siquiera su escueto sueldo de cuartel.

En su tierra prefirió no mirar la cumbre nevada y se dedicó a esperar tiempos mejores, ya que a pesar de todo nunca dejó de creer que la diosa Fortuna sólo a veces le era infiel.

⁵⁸ AGN, *Gobernación*, S/S, *Colegio de Minería*, 26 de septiembre de 1846.

